

COLMENARIO

LIBROS DE LECTURA DE LOS AÑOS TREINTA: SERIE SEP 5° AÑO. 1939

Lste trabajo constituye un análisis del libro de lectura de 5° año, publicado en 1939 por la Comisión Editora Popular, dentro de la "Serie SEP", material didáctico de apoyo a la reforma educativa que puso en práctica la educación socialista en México, durante el gobierno de Lázaro Cárdenas (1934-1940).

Dicha reforma tuvo muchos problemas, pues, si bien, el *Plan Sexenal de Gobierno* implicaba la apertura anual de 2000 escuelas elementales rurales, en promedio, además de transformar las rurales en urbanas y las elementales en superiores que así lo requirieran, tanto en ciudades como en cabeceras de distrito, esto acarrea nuevas y múltiples necesidades.

Entre las necesidades primordiales destacaban nuevos edificios, anexos y mobiliario escolar; mayor número de profesores y mejores salarios, de tal manera que la carrera docente resultara atractiva, difícil situación para las condiciones económicas de México en esos años.

Se requerían, también, nuevos planes y programas de estudio, acordes con la reforma del artículo 3° constitucional que, a la letra, decía: *la educación que imparta el Estado será socialista, y además de excluir toda doctrina religiosa, combatirá el fanatismo y los prejuicios, para lo cual la escuela organizará sus enseñanzas y actividades en forma que permita crear en la juventud un concepto racional y exacto del universo y de la vida social.*

A su vez, tales planes y programas necesitaban materiales didácticos afines a los nuevos contenidos educativos, particularmente textos que no sólo cubrieran contenidos científicos, sino libros de lectura que difundieran la

enseñanza de los valores humanos y sociales sobre los que se levantaba la reforma educativa y sus principios socialistas.

El gobierno federal asumió la responsabilidad, a través de la Secretaría de Educación Pública (SEP), de editar este tipo de materiales, tanto para primarias rurales como para las urbanas, con el propósito de garantizar sus contenidos ideológicos, así como su distribución gratuita y su difusión nacional.

De este modo, la SEP publicó, dentro de la "Serie SEP" y editada por la Comisión Editora Popular, una primera colección para escuelas urbanas. El libro para 5° año es el que mejor refleja el trabajo ideológico de la escuela socialista, porque, con marcada intención, exalta los valores que los alumnos debían cultivar.

Este material fue publicado en 1939, avanzados la reforma y el gobierno de Cárdenas, y es calificado como texto de lectura oral; con éste, los alumnos ejercitaban la lectura en voz alta y, mientras el maestro corregía la calidad de la lectura y promovía la discusión, se llevaba a cabo la introyección de los conceptos y valores de la educación socialista.

Aunque el libro no registra el número de ejemplares impresos, se puede deducir que se distribuyó en todas las escuelas primarias del país, las cuales significaban un número menor que el de las rurales; en su parte posterior, el texto señala: "este libro es propiedad del Estado Mexicano, su comercio será SEVERAMENTE CASTIGADO".

Las ilustraciones de la portada denotan claramente de su contenido: al centro hay un salón de clase; en la leyenda del pizarrón se lee: "Escuela Socialista"; una maestra y seis niños sentados tienen su correspondiente libro abierto; detrás, de pie, están un campesino y un obrero. La presencia de ambos muestra la campaña a favor de la alfabetización de adultos, iniciada, años atrás, con José Vasconcelos al frente de la SEP, y el énfasis en la educación cívica de campesinos y obreros; la alfabetización de adultos, además de conocimientos sobre deberes y derechos de los mexicanos, debía proporcionar información en cuanto a la organización, división y funcionamiento

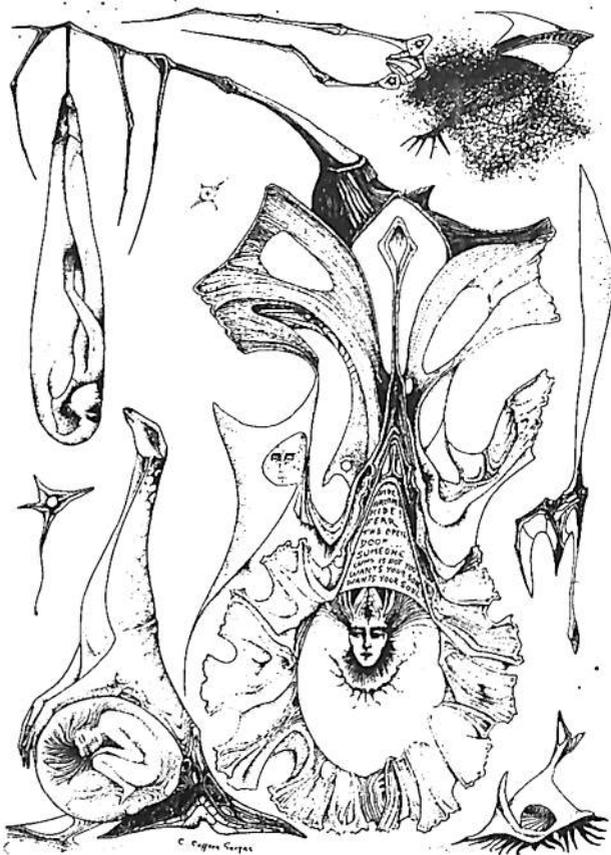
de los gobiernos federal, estatal y municipal, así como conocimientos prácticos como la elaboración de documentos: contratos colectivos de trabajo, reglamentos sindicales, recibos, contratos de compraventa, intestados, reclamaciones de tierra, cartas, solicitudes, etcétera.

Alrededor de la ilustración central hay tres más: la primera representa a dos campesinos con su yunta, preparando la tierra para la siembra; la segunda alude a un soldado en guardia frente a un edificio, la tercera muestra a dos obreros martillando metales sobre un yunque. Así, los tres sectores, agrario, obrero y militar, son encuadrados como los pilares del gobierno popular cardenista, organizados desde el Partido Nacional Revolucionario que, en el mismo régimen, se convirtió en el Partido de la Revolución Mexicana.

Así, desde la portada se aprecian las tendencias más importantes del gobierno cardenista: ampliación del sistema educativo, establecimiento de la escuela socialista, reforma agraria integral con miras a la modernización agropecuaria, reparto de tierras, explotación racional de recursos naturales, desarrollo de la industria con base en la organización sindical y la capacitación tecnológica de los obreros. De este modo, partido, sindicatos y escuelas socialistas constituirían el núcleo para el programa ideológico socialista y su proyecto nacional independiente de los capitales extranjeros.

En las primeras páginas del libro se puede leer:

No quisimos tampoco eludir el mostrar, hasta donde la índole de este trabajo lo permite, el carácter fundamental de la economía y su función universal, convencidos de que se hace llegar a manos del estudiante un instrumento que ha de servirle como base de su cultura, que lo pone en contacto con la conciencia social, lo sitúa en el camino que ha de seguir para desarrollar sus aptitudes y poder así quedar en condiciones de continuar en la vida realizando adquisiciones valiosas que lo familiaricen con el manejo de los libros que serán tras de la etapa escolar, sus únicos maestros. (SEP, 1939: 9)



México D.F., 1974.

Los autores del texto, con cierto acento sexista, califican como esencialmente estáticos los intereses de las niñas, mientras que los de los niños resultan dinámicos; sin aclarar el significado de ambos conceptos, afirman que la selección de lecturas es apta tanto para unas como para otros. También inducen al maestro a fomentar, en el aula, un ambiente adecuado para que “pueda realizarse apreciación de valores literarios, apreciación de valores sociales, de valores estéticos y de progresos del lector”. (SEP, 1939: 13)

El protagonista e hilo conductor es un personaje llamado Pedrín, quien conduce al lector por los mundos de la fábrica, la calle, el trapiche, el campo, la escuela, etcétera; los diferentes personajes, niños y adultos, se llaman camaradas entre sí; derechos y obligaciones son iguales para niñas y niños. La última lectura, “Final”, señala el propósito de “instruir

deleitando”. El libro incluye textos de autores como Rómulo Gallegos, José Eustasio Rivera, Francisco Rojas González, Elías Eremburg, Nicolás Guillén y Enrique Otón Díaz, entre otros.

Cada apartado incluye lecturas tanto en prosa como en verso y que permiten la localización y discusión de valores tanto literarios como sociales; las historias van desde la descripción de escenas campiranas en la pampa sudamericana hasta las penurias económicas y jornadas laborales de los obreros de una imprenta. El protagonista se plantea preguntas como ¿por qué los obreros ganan tan poco? O ¿dónde se quedó el resto de lo producido? Las respuestas son aportadas por el texto: “el claxon de un lujoso automóvil le hizo cambiar la atención. En el vehículo, un hombre gordo, muellemente recostado, fumaba su puro, sin sombra de preocupación”. (SEP, 1939: 40)

El programa de educación pública del cardenismo señala:

La obra de la escuela sería infructuosa, sin la reforma paralela del régimen económico individualista que permite que las fuentes naturales de riqueza y materiales de invención colectiva, continúen acumulándose en unas cuantas manos, con menoscabo de la justa compensación del esfuerzo del hombre. (Montes de Oca, 1998: 334)

Afirmaciones de esta naturaleza, aunadas a las posiciones ideológicas plasmadas en las lecturas de este texto generaron la idea, en políticos contemporáneos, de que México no sólo iba hacia el socialismo, a la manera de la Unión Soviética desde la cual se fraguaba el “socialismo mexicano”, apoyado por el Presidente, sino al comunismo mismo:

Y en cuanto al señor general Cárdenas, con todo el respeto que debe tenersele, por ser el representante de la Ley, es tiempo también de que diga si está con la Constitución de 1917, que juró cumplir, o si participa de las “nuevas ideas”. Su actitud indefinida no puede menos de (*sic*) perjudicarlo, pues para nadie es un secreto que en el seno del gobierno están los que predicán el comunismo y que con el dinero de la Nación se paga la propaganda comunista. (Meyer, 1972: 200)

Con estas palabras cuestionaba Luis Cabrera al gobierno cardenista, a cuyo programa educativo atribuía el fomento del “odio entre hombres y clases”, sentimiento que, a su juicio, destruiría a todos por igual.

Otras lecturas abordan el trabajo infantil con personajes como Pancho, papelero de doce años, quien trabaja desde las cinco de la mañana para recibir los periódicos que, más tarde, vende en las calles de la ciudad; por supuesto, no acude a la escuela. Él escucha, en asambleas tanto de maestros como de obreros sobre “reivindicaciones”, “injusticias”, “persecuciones”, “ceses colectivos”, “hambre”, “frente único” y conceptos relacionados; así, deduce que ambos bloques deben unirse, pues mientras sufren miserias y vejaciones, en contraparte, “dicen que viven unos señores que, aparte de gozar hasta de lo superfluo con el producto del trabajo de los obreros, no hacen más que ordenar que éstos trabajen y firmar cheques contra el banco. ¡Qué cosas extrañas suceden, y nos parecen naturales!”. (SEP, 1939: 52)

De este modo, según el artículo 3° reformado, los alumnos debían obtener un concepto racional y exacto del universo y de la vida social mediante la contraposición entre una visión “natural” de los hechos sociales y su correspondiente cuestionamiento. Tal es el caso, por ejemplo, de la descripción de Emiliano Zapata, de quien se dice: “sólo hubo una manera de doblegar a aquel luchador, limpio e inflexible, defensor de los campesinos explotados: la traición”. (SEP, 1939: 63)

Se ofrece, así, una visión maniquea de la historia: héroes y traidores, trabajadores y explotadores cuyo resultado genera en los niños el respeto y la admiración por unos y el rechazo hacia los otros.

En una asamblea escolar, Pedrín, escucha la discusión sobre la automatización del trabajo en las grandes empresas fabriles; otro niño describe cómo se vive en países, sin precisar cuáles, donde se han construido máquinas para fabricar máquinas, con lo que el obrero tiene tiempo para cultivarse: “esos países no son los vampiros del obrero, a quienes los otros absorben el jugo de la vida; no explotan al trabajador anulando su inteligencia y aniquilando su voluntad”. (SEP, 1939: 86)

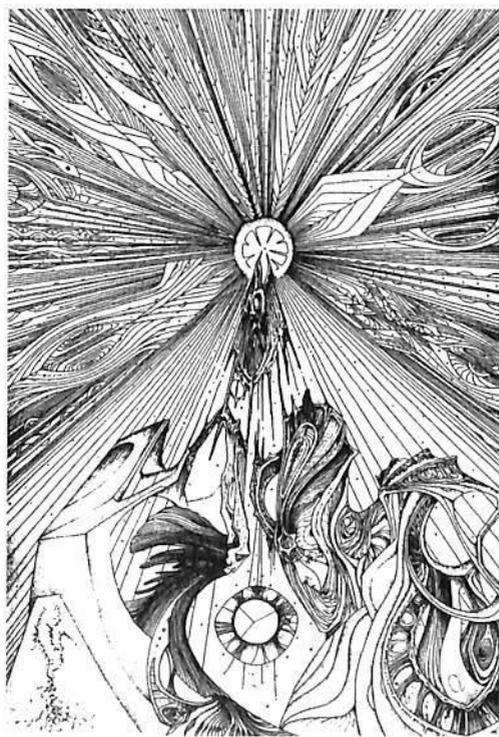
Durante esos años había gran admiración por la Unión Soviética donde, se decía estaba plenamente instalado el socialismo; se comparaban, entonces, las condiciones de vida del obrero soviético con las del mexicano. Los críticos del cardenismo, como Jorge Cuesta, declaraban contra las tesis marxistas:

Su concepción de la economía, en efecto, es la concepción ingenua de la mentalidad vulgar; es la concepción de un drama, es la lucha de clases, Marx es, naturalmente incapaz, como Wagner en la música, de concebir la economía y un mundo físico, sin ropajes, sin protagonistas, sin figuras mitológicas.

Ni en el pasado ni en el presente ni en el porvenir revolucionario tiene la doctrina marxista ninguna participación. La actitud revolucionaria no es, no ha sido y nunca será sino la actitud científica, la actitud intelectual. Quien no es inteligente, tampoco podrá ser científico ni revolucionario.

(*El Universal*, 6-III-1935: 3)

Cuesta, con Rubén Salazar Mallén, Samuel Ramos, Luis Cabrera y otros intelectuales reprobaban que se



Ave Fénix, 1974.

promovieran tesis que habían mostrado, en la propia URSS, ser inconsistentes en la formación de una sociedad mejor. A las críticas, Cárdenas respondía:

El Gobierno de la Revolución debe mantener viva su acción a través de la escuela para liberar a México del fanatismo que ha servido poderosamente a los explotadores para sumir al pueblo en la miseria y en la ignorancia. (Cárdenas, 1986: 324)

Era tarea de profesores y libros llevar a cabo esta labor, pero también debían colaborar los trabajadores mediante la formación de sindicatos y confederaciones; de ahí la lectura "el sindicato", donde se lee: "para defendernos de todas las injusticias a que nos sujetan los patrones poderosos en su afán de acrecentar sus riquezas a costa de nuestro trabajo y de nuestra miseria, los trabajadores sólo tenemos un camino: unirnos para luchar juntos, pues sólo la unión hace la fuerza de los débiles". (SEP, 1939: 89-90)

Estas ideas inquietaron a los sectores más privilegiados; el diario *Excelsior*, crítico implacable de las políticas cardenistas, particularmente de la escuela socialista, publicó, el 9 de febrero de 1935:

Si el concepto de la nueva educación es la interpretación marxista de la lucha de clases y la dictadura del proletariado, ya dígasenos de una vez por todas lo que va a suceder después: una guerra civil.

En las páginas del libro se exhiben las condiciones de trabajo a la manera de los esclavos, por ejemplo, como los trabajadores del caucho en Venezuela, donde, al morir extenuados "se pudren, como las hojas, roídos por ratas y hormigas, únicos millones que les llegan al morir". (SEP, 1939: 125)

Uno de los remedios a la explotación humana lo constituye la ciencia y su aplicación a través de la técnica; Alexis Stajanov, minero soviético, es calificado como héroe del futuro, cuya victoria fue la liberación del obrero del trabajo inhumano mediante el incremento de la productividad con la ayuda de máquinas y la racional organización laboral; con esto "la Humanidad habrá conquistado un estado supe-

rior de existencia y recordará apenas, como una pesadilla, los cuadros tétricos del pasado." (SEP, 1939: 245)

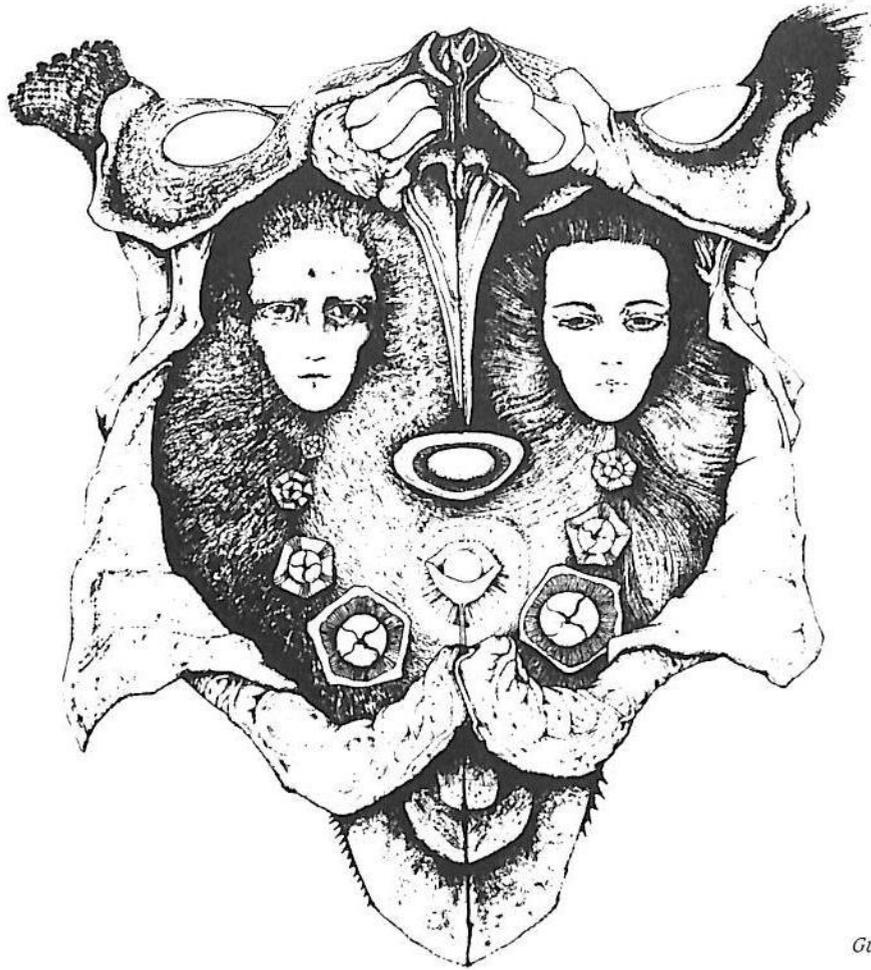
Desgraciadamente, ese mundo por venir todavía no llegaba a México, donde la dura realidad seguía siendo muy difícil; sobre los peones de las grandes haciendas, Pedrín refería el exceso de los vicios, particularmente del alcoholismo, en su relación con las tiendas de raya, donde conseguían "algo de lo más indispensable y alcohol con qué degenerarse y perder por embrutecimiento la conciencia de su vida amarga." (SEP, 1939: 58-59)

La penúltima lectura se ocupa de la Revolución Mexicana, provocada "por los actos violentos del dictador Díaz"; se da cuenta del ascenso de Madero a la presidencia, la traición de Victoriano Huerta y los grandes logros revolucionarios:

La propiedad ejidal de la tierra: la nacionalización del suelo patrio; la escuela socialista tan brillantemente impulsada; las leyes proteccionistas del obrero y campesino y la honestidad que ahora se exige a los funcionarios públicos, son realidades alcanzadas a través de una serie de vicisitudes en las que ha sido puesta a prueba la resistencia de los trabajadores. (SEP, 1939: 247)

Este breve análisis de los contenidos del libro de lecturas de 5° año utilizado en las escuelas primarias urbanas, en 1939, deja ver que fueron pocos los contenidos referidos a ciencias específicas: inventos e inventores fundamentales, como Gutenberg y la imprenta; las estaciones del año, causas y manifestaciones; fases del día; historia del agrarismo en México; reproducción entre animales; producción y uso industrial del caucho, entre otros. Sin embargo, se hace evidente el trasfondo ideológico que subyace en cada una, así sean aquellas que parecen referirse específicamente a las ciencias naturales o a la historia.

Las lecturas tenían una evidente intención de provocar en los alumnos sentimientos como el amor al trabajo y a los valores humanos fundamentales, la lealtad, el altruismo, la participación



Guadalajara III, 1973.

igualitaria en asuntos sociales, la colaboración con los demás, el respeto a los seres humanos así como a la naturaleza; la ayuda al débil y al desprotegido, el amor por el deporte y la sana recreación, el afán por una vida digna y honrada en una sociedad más justa y equitativa.

De la misma manera, propiciaban reacciones de indignación ante la injusticia, la desigualdad social, la explotación inhumana, el ocio y los vicios, la iniquidad y la desvergüenza, la traición y el fanatismo y otros conceptos denigrantes de la condición humana que, en consecuencia, había que erradicar del pensar y sentir de los niños mexicanos, pilares del México nuevo, justo e independiente.

Si bien, lecturas de esta naturaleza no se divulgan en las escuelas elementales de ahora, sería útil que las autoridades educativas y los editores de li-

bros revisaran el aquí analizado y otros similares con el objeto de producir textos que contribuyan en la formación del carácter y pensamiento de los alumnos de las escuelas primarias. LC

BIBLIOHEMEROGRAFÍA

- Cárdenas, Lazaro (1986), *Obras I. Apuntes 1913-1940*, T. I, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 446 pp.
- Meyer, Eugenia (1972), *Luis Cabrera: teórico y crítico de la Revolución*, México, Secretaría de Educación Pública, 235 pp.
- Montes de Oca Navas, Elvia (1998), *La educación socialista en el Estado de México 1934-1940. Una historia olvidada*, México, El Colegio Mexiquense/Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, Campus Toluca, 393 pp.
- Secretaría de Educación Pública (1939), *Serie SEP 5° Año*, México, Comisión Editora Popular, 253 pp.
- El Universal* (1934-1940).
- Excélsior* (1934-1940).